

Cartas a la luna.

Karen Hidalgo

Cuando te fuiste, sola quedé y
cuando sola quedé, decidí
como tú, morir.



KAREN HIDALGO
**CARTAS A LA
LUNA**

Capítulo 1

1. La última noche.

Me lo ha contado todo aquella última noche y a pesar de que ha pasado ya demasiado tiempo aún me cuesta creerle, a veces, creo que se sienta en mi cama y me mira dormir, seguramente preguntándose así mismo que hizo mal para que yo no le creyera.

Recordar su voz suave saliendo de esos labios rosas y pronunciando aquellas palabras es más que un tormento, pero no como cualquiera, es un tormento dulce y placentero, que incluso cualquier persona considerada cuerda terminaría siendo masoquista. Hoy, soy yo quien se sienta en la cama intentando imaginar cómo se vería dormido, la última vez, me abrazo fuerte y me hizo suya como nunca, como si supiera que esa era la última maldita vez.

"Tienes que creerme" fue lo que me dijo con sus ojos humedecidos, jamás lo había visto así y siendo consciente de cómo le dolía la vida, soy capaz de afirmar que aquello que me decía le dolía más que todo, incluso más que una neuralgia del trigémino, leí, que quienes la padecen, la catalogan como lo más doloroso, aunque no soy testigo de esto puedo decir que para mí, aquello le dolía más que lo que me duele a mí, la maldita soledad en la que me ha dejado desde su partida. Fue un nueve de febrero, él y yo le llamábamos el mes catorceavo y ni si quiera se porque, al siguiente día, mientras sostenía su cuerpo sin vida en mis brazos me di cuenta de que aquel había sido nuestro ultimo mes catorceavo juntos.

Capítulo 2

2. La noche nula.

Querida luna, hoy es la segunda noche y sé que aún no me contestas, deberías intentar entenderme o quizás soy yo quien deba hacer ese intento.

Hoy, he decidido creerle.

Dije que es la segunda noche, pero nada te asegura que entre la primera y esta, no hayan miles de noches más, yo te digo que si las hay, tantas como los infinitos números que pueden existir entre dos racionales por más juntos que se encuentren, sabes por matemáticas que la cantidad de estos es infinita, entonces, quizás pasaron infinitas noches, quizás yo tampoco este viva ahora, quizás solo pasaron dos noches, no es lo que importa realmente. Hubo una noche, una sola en la que no había luna, si, una en la que tu no estabas y fue suficiente para entender que dejar de lado o ignorar, no basta cuando de soltar se trata, esa noche él también se sentó en la cama, pero yo no estaba acostada, me encontraba parada al lado del umbral de la puerta, no sé qué era lo que él veía, di un paso y lo vi reaccionar, volteo su mirada hacia mí y me sonrió, me sonrió como si lo supiera todo; no lo he vuelto a ver y no sé si eso en realidad me duele o me causa alivio, después de esa noche vinieron más, más de terrible y absoluta soledad, ya ni si quiera tenía alguien que me observara mientras dormía.

Haré lo que me pidió, pero dame tiempo, dame tiempo que me cueste aceptar tanta poca cordura en esta vida, dame tiempo que ni si quiera he aceptado que el decidiera abandonarme. Yo sabía que la magia existía, lo sabía por el color de sus ojos cafés que me desvelaban a diario, aunque no saltara mis horas de sueño, pero este tipo de magia de la que el tan fascinante y dolido hablaba, esa no la conocía y tú que eras su confidente, tú lo sabes todo de mí, porque él te lo contó, así que conoces cuán difícil me resulta aceptar esta maldita locura, aceptar que la magia existe y que me robo mi sol y mis estrellas.

Capítulo 3

3. Primera noche.

Esta noche querida luna, no te hablo a tí, le hablo a él.

¿Se puede no ser feliz cuando te tengo?

Hemos esperado y hemos luchado, juntos y también cada quien por su lado, han sido dos batallas, la tuya y la mía, pero con un solo objetivo.

¿Lo recuerdas? La primera sonrisa, el primer encuentro, fue mágico, estoy convencida de ello, una magia humana, una magia que se escondía en tu anatomía, estaba bien escondida, al menos para el resto del mundo pero no para mí, tus ojos cafés desbordaban en gritos y yo fui quien los escuche, fui sorda en un principio, fui común y no te entendí, pero esta ya era cosa del destino, así que por más sorda que estuviera y por más que tus ojos gritaran en silencio, las cosas sucederían y aunque inconscientes nosotros mismos aceptábamos ese destino, tú con tus ojos que se esforzaban por gritar más, yo que con los míos después de tanto ruido en el mundo que me cegaba, quise escucharte. Entonces lo vi, para mí ya no era solo una hipótesis, tus ojos realmente tenían magia y no solo tus ojos si no toda tu anatomía, lo descubrí cuando tus labios rosados dijeron "Te quiero, con todo mi corazón" entonces brillo tu sonrisa, brillaron tus ojos, brillo tu corazón y con el paso del tiempo, brillaste tú.

Es sencillo, solo con una mirada se conquista el alma y aun es más sencillo si hablamos de tu mirada y de mi alma.

-Ojos cafés y alma ansiosa se volverán uno solo.

Que poeta eres te respondí y tu luego dijiste: "No lo dije yo, me lo susurro al oído mi amiga la luna" te mire desconcertada y luego sonreí.

-¿Así que la luna es tu amiga?- Te dije mientras me disponía a hacerte un drama, pero me impactaste de nuevo con tu respuesta.

-La luna, esa que vez en el cielo es amiga de todos, los ilumina a todos, los escucha a todos, pero tú, tú eres solo para mí, tu solo me iluminas a mí y quiero que un día solo me escuches a mí, te quiero para mi porque tú, eres la luna de mi vida.- Maldita magia la que guardabas, maldita manera de enamorar a tu chica, "Luna de mi vida" vaya locuacidad verborrea la tuya.

Tú eras magia y a medida que pasaba el tiempo no podía hacer más que comprobarlo, o eso creí, la verdad es que hoy ni si quiera se lo que es la magia. Tal vez fue mágico ganar aquella lucha y llegar a nuestro objetivo,

pero hoy duele demasiado, así que dime donde sea que estés ¿Para ti valió la pena?

Capítulo 4

4. Segunda noche, quizás.

Dijiste que la luna era amiga de todos, también es mi amiga entonces y podría hablarle como si fueras tú, a fin de cuentas quizás te escondes en ella.

¿Puedes verlos?

Aquellos dos jóvenes en aquel parque, somos tú y yo. Ahí había una guerra, sé que no miras balas ni fusiles, no hay sangre, al menos no derramada y todo parece transcurrir con total normalidad.

La guerra estaba en mi interior y con lo que ahora sé, me atrevo a decir que quizás también había guerra en ti. Mientras me abrazabas y posabas tus labios sobre mi cabeza me estabas protegiendo de cada bala, pero mientras me decías "Te Amo" me atacabas por la espalda y mi mirada derramaba mil lágrimas, aunque nunca lo viste, aunque solo mirabas el brillo de mis ojos, aunque solo te sonreía y te abrazaba más fuerte. Quise decirte "Yo te amo a ti" pero las balas llegaron hasta mis labios y me inmovilizaron, estaba muriendo y lo peor de todo moría sin saber que tú también lo hacías, eras tú el valiente y el que siempre llevaba el botiquín de primeros auxilios, te sanaste a ti mismo o quizás solo detuviste la sangre e ignoraste el dolor, pero a mí me curaste por completo, tomaste entre tus manos mi rostro y secaste mis lágrimas, no sé porque no te dije "eres mi héroe" y solo me quedé en silencio... debí decirlo, pero esta no es una lista de lo que debí o no hacer, esta es más bien una de las guerras que gracias a ti ganamos, una de esas en las que tuvimos que luchar para conseguir nuestro anhelado objetivo.

Ahora, siento que sí fui tu damisela en apuros y en esta posible segunda noche con la pluma en mis manos puedo decir que vuelvo a serlo, pero ya no tengo a mi héroe, ya no estas ni sentado en la cama observándome, ni en aquel parque abrazándome.

Te fuiste.

Capítulo 5

5. Tercera noche.

Esta noche... fue mágica, pero no seré yo quien hable de ella, sino que tan solo re-leeré tus palabras en aquella carta una vez más.

"Dormí con ella y no le quite ninguna prenda.

Esa noche fue mágica, bajo su cobija preferida estábamos ella y yo, tenía sus ojos puestos en mí y puedo afirmar con total seguridad que aquella fue y es la mirada más tierna y dulce que puede existir, esa mirada y todo su rostro que junto a sus hermosas curvas, rompen toda ley en contra de una perfección como tal, sus labios rosas y esa sonrisa tan jodidamente encantadora, era bellísima y lo sigue siendo, no era arte, era algo más que eso, me parecía tan encantadora y aún más si estaba entre mis brazos. Aquella noche sentí fortuna y felicidad plena en niveles totalmente inalcanzables y toda fortuna tiene su responsabilidad, en aquella habitación, entre aquellas sabanas estaba entre mis brazos la niña más encantadora, la que se encargaba de darle estabilidad a mi mundo, debía protegerla a toda costa 'Incluso mientras duerme' pensé para mí mismo, mientras sus preciosos ojos se iban cerrando, estaba agotada y yo tan solo acariciaba su larga cabellera "Descansa mi sol y mis estrellas" me dijo mientras dejaba un beso entre mis labios para luego permitirse a sí misma cerrar sus ojos en totalidad, sonreí, como nunca antes y la abrace con un poco más de fuerza, se veía adorable con su linda pijama, dormí con ella sin quitarle el ojo de encima y tampoco ninguna prenda.

Pasaron unas horas más admirando su belleza y luego a las 2 de la madrugada escuche a la luna reír, voltee mi mirada hacia ella sabiendo lo que diría.

-¿Qué te ha hecho aquella chica?

-Nunca lo entenderías Luna, pero esta chica es mágica.- dije mientras soltaba un largo e intrigante suspiro.

-Eso creo, debió invocar alguna fuerza oscura para dejarte así de idiota.- Respondió y paso seguido se volvió a burlar, oh amiga Luna, siempre tan graciosa y sarcástica.

-Todo lo contrario, si llegó a invocar algún tipo de fuerza estoy plenamente seguro de que solo irradia luz, quizás la fuerza con la que brillan sus ojos o el manantial de luz que brota de su interior, aunque no lo creas, ella ilumina mi vida, incluso más que tu.- Creo que se ofendió cuando le dije aquello porque no obtuve respuesta y después de

unos minutos de espera mis ojos también se cerraron."

Al parecer nuestro amor era el mágico, pero, yo sigo sintiendo magia, ¿Nuestro amor sigue existiendo entonces? ¿Derrotamos la muerte e incluso la vida? Como desearía tenerte cerca para que dieras respuesta a mis preguntas.

Capítulo 6

6.¿Y esta noche cuál es?

Perdida y desconcentrada me encuentro, hundida en una nada tan espantosa que causa escalofríos en el recorrido de toda mi anatomía. Luna, ¿Estás ahí? Enloqueceré si no veo ante mí, señales de vida o de muerte al menos, ¿Qué haré sin mi sol y mis estrellas? Dios, porque te lo has llevado, porque has permitido que aquel oscuro secreto me arrebatara todo lo que significaba para mi felicidad, fue cuestión de segundos. Mi mente vuelve a la última noche, me desvanezco en el dolor, mis mejillas se pintan de luto y se enrojecen de temor, no tengo uñas sobre mis dedos y la ansiedad parece mortífera. ¿Dónde estás cariño mío? Sé que quieres venir a mí, pero como le haremos si tantos kilómetros nos separan, son pocos pero con mi necesidad de ti se asemejan a años luz, miles y miles de años luz que me alejan de ti, o quizás no, quizás no hay distancia, tal vez estas a mi lado tocando mis mejillas con tus frías y tranquilizantes manos, generando que el calor que me sofoca desaparezca, pero de tu mundo al mío, esos efectos se pierden y por más que acerques tus manos ya no las siento. ¿Qué tipo de noche es esta? Abrumadora y angustiada, algo más que mortal, más doloroso que darle fin a algo que tan aferrado estas: la vida.

¿Estaré bien cuándo amanezca? ¿Amanecerá?

Mi cuerpo fatigoso no para de moverse involuntariamente, algo me posee, el miedo quizás. ¿Acaso nadie vendrá para auxiliarme? Necesito un respiro, un beso tuyo. Bien se dice que si algo quieres, algo te cuesta. Oh Dios mío, sé que gran valor tiene lo que mi corazón desea, un beso de él como cada desayuno, pero, ¿Qué tanto debo hacer y hasta cuándo?

Luna, al menos tu dame una respuestas, aparece y te pido que por favor me digas si al menos el sigue bien, no necesito nada más. Creo que mientras espero tu respuestas intentare volver a conciliar el sueño, claro está, sin el en el borde de la cama cuidando de mí.

Capítulo 7

7. ¿Esta es la noche número cuatro?

Luna, tu que lees estas cartas debes estar realmente confundida incluso yo lo estoy. He intentado contar la historia de mis noches después de la partida de mi amado, pero el proceso ha sido difícil, ya has notado querida luna que en algunas noches los recuerdos han inundado mi mente, en otras me he sentido demasiado dolida para intentar narrar lo que conmigo ha acontecido. Es más creo que cada letra es un paso más por la cuerda floja, pero, como ya sabes, soy una masoquista empedernida y nada evitara que siga caminando por esta frágil soga. ¿Cuál es mi objetivo? También me pregunto aquello ¿Para qué hablarte de esto? Ni si quiera sé si lo lees, quizás estas ocupada iluminando el mundo y no tengas minutos de descanso, pero, si por el contrario te tomas la molestia de leerme, serás quizás la única testigo de cuanto me ha costado darle el valor de verdad a sus palabras y que me ha jodido que dentro del proceso el dolor aumente en cada respiro.

¿Sabes? Hoy también sigo preguntándome: ¿Por qué él se fue? En esta noche número cuatro recuerdo cuanto lo llegué a admirar porque él tenía ese coraje de amarme, en verdad no sé cómo lo hacía, era el chico más fuerte, cada vez que lo veía me sonreía y solo ahora me doy cuenta de que lo hacía a pesar de la espina que se le enterraba más profundo en su ser, maldito hechizo egoísta, maldita existencia que conspiró siempre para alejarlo de mí. Sé que siempre ha sido un guerrero, pero por mi tuvo que pelear en muchas batallas, contra el mundo y en ocasiones contra mí, quizás no fui el amor de su vida, quizás fui una enemiga más queriendo opacar ese brillo inagotable que de él emanaba o quizás no fue así, realmente no lo sé, no sé qué fui, no sé que soy, ni qué seré o si por el contrario ya dejé de ser, tengo una sola cosa clara entre las tantas que aún se mantienen borrosas dentro de mí, a él lo sigo amando, a él le daría mi vida si aún pudiera, a él: que de arriba a abajo y en todos las perspectivas desde las que se lo puede observar irradia luz, a ese chico, va dedicado todo lo bueno que pueda salir de mi por más poco que sea. A él donde quiera que se encuentre quiero volver a gritarle bajo las sabanas que lo amo y que aquí entre los mortales sin mi sol y mis estrellas nada parece tener sentido.

Capítulo 8

8. Noche pentagonal

Esta noche fue extraña en totalidad, no extraña de cualquier forma, extraña de una manera un tanto ficticia y muy poco cuerda. Los cinco lados del pentágono hasta esta noche eran eso, solo lados de una figura geométrica pero desde que tuve aquel sueño con los ojos abiertos, el significado de esta figura cambió para mí.

12

Estaba yo en un bosque, siempre quise ir a uno a acampar o... algo relacionado con aquello, pero la situación en este caso era desconcertante, las cuatro paredes de mi habitación desaparecieron, cediéndole el lugar a grandes pinos, la alfombra y el suelo también se desvanecieron y aparecieron a cambio rocas y tierra, hojas de árboles caídas sobre el suelo, voltee mi mirada alrededor para explorar un poco el lugar en el que me encontraba, fue muy extraño amiga luna, habían unos cuantos bichos y a mi derecha a unos pocos pero notables centímetros del suelo se alzaba un camino flotante de hojas color café, era otoño al parecer y mi yo del sueño también lo recordó : él corriendo de mi mano y pisando las hojas en ese último otoño...era desconcertante.

No supe cómo reaccionar, tal vez mi ser racional y mi gato curioso me llamaron hacia el camino y escuché sus voces y di unos cuantos pasos, ya frente al camino me sentí un tanto nerviosa, levante uno de mis pies con total delicadeza y lo deje en el aire por encima de las hojas que hacían parte de aquel sendero, con temor lo pose sobre él y fue impresionante sentir la firmeza de las hojas sosteniendo mi pie, ya más segura di otro paso y otro, y otro más. ¿Se escucha muy real no Luna? Pues así lo sentí, seguí dando pasos cada vez con menos temor. Por un momento olvidé que estaba dormida y que todo era un sueño y me distraje con la belleza del lugar, era calmado, no habían mariposas ni pajaritos, habían extraños árboles que en la tierra nunca había visto, parecían tener dibujos sobre sí mismos y de sus hojas parecía que saliese música, había una melodía especial, traía recuerdos extraños a mi mente, tan solo imágenes y cortas escenas que desaparecían de un momento a otro, solo recuerdo una de ellas, era un chico no sé quién, pero me atrevo a decir que tenía gran importancia para mí y que por lo tanto solo puede ser él (y ya sabes a quién me refiero) la silueta de aquél caminaba de espaldas a mí, iba hacia la nada, ya que todo estaba de un color negro excepto el, y de repente todo era caos, una explosión, la escena se apagó ante mis ojos y aparecía repentinamente otra vez sin cambio alguno, era la misma escena una y otra vez, mientras más me acercaba a aquella melodía, la escena parecía causar una herida más profunda, en la última explosión que vi, las notas que mi oído seguía dejaron de escucharse, y ante mis ojos ya no veía

aquellas escenas, frente a mi estaba una especie de ser vivo, era extraño, sin duda hermoso en su físico y tocaba aquella melodía de manera incomparable, me miro y sonrío, su cuerpo, su compostura nunca antes la vi, no era humano, ni animal, pero estaba vivo y me sonreía de una manera que calaba hasta mi alma y le daba paz, extraordinariamente encantador, así era él y sentía una tan fuerte conexión que resultaba totalmente difícil de explicar, luego abrí mis ojos y estaba de nuevo mi cama en la que yo seguía esperando como cada noche, verte sentado cuidando de mí.